

Hacia La Construcción De Maestros Emocionalmente Competentes: Un Modelo Integral De Formación Docente.

Towards Building Emotionally Competent Teachers: A Comprehensive Model Of Teacher Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 29/11/2025
Aceptación: 01/12/2025
Publicación: 08/12/2025

AUTOR/ES

- **Carla Cecilia Vecilla Valiente**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• carla.vecilla@docentes.educacion.edu.ec
• <https://orcid.org/0009-0008-7899-8831>
• Ecuador
- **Vicenta Victoria López Rodríguez**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• vicenta.lopezr@docentes.educacion.edu.ec
• <https://orcid.org/0009-0004-8946-3462>
• Ecuador
- **Olger Miguel Castillo López**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• olger.castillo@educacion.gob.ec
• <https://orcid.org/0009-0007-5076-8199>
• Ecuador
- **Karen Monserrate Caballero Mendoza**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• karen.caballerom@docentes.educacion.edu.ec
• <https://orcid.org/0000-0001-6347-1801>
• Ecuador
- **Jefferson José Valencia Torres**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• jjose.valencia@docentes.educacion.edu.ec
• <https://orcid.org/0009-0006-5543-182X>
• Ecuador
- **Gabriela Lizbeth Loor Vivas**
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN
• gabriela.loorv@docentes.educacion.edu.ec
• <https://orcid.org/0009-0001-3221-8106>
• Ecuador

CITACIÓN:

Vecilla Valiente, C. C., López Rodríguez, V. V., Castillo López, O. M., Caballero Mendoza, K. M., Valencia Torres, J. J., & Loor Vivas, G. L. (2025). Hacia la construcción de maestros emocionalmente competentes: Un modelo integral de formación docente. Revista Científica Tsafiki, 1(2), 960–969.

RESUMEN

La formación de docentes emocionalmente inteligentes se ha convertido en una necesidad urgente dentro de los sistemas educativos contemporáneos. El análisis realizado a partir del documento base permite comprender que la inteligencia emocional no solo influye en el bienestar personal del docente, sino que transforma de manera profunda su práctica pedagógica y el ambiente de aprendizaje. Las instituciones educativas requieren profesionales capaces de reconocer, comprender y gestionar sus emociones, así como de interpretar las de sus estudiantes para establecer relaciones empáticas, resolver conflictos y fortalecer la convivencia escolar. El estudio revisado evidencia que la incorporación de la inteligencia emocional en los programas de formación docente aporta beneficios significativos: mejora la comunicación, favorece el clima escolar, incrementa la motivación académica, fortalece la convivencia y reduce problemáticas como conductas disruptivas, estrés y desregulación emocional en la comunidad educativa. Además, se destaca el rol de modelos teóricos como los propuestos por Goleman, Salovey y Mayer, cuya estructura de competencias emocionales permite orientar procesos formativos más integrales y humanizados. El presente artículo retoma estos hallazgos y plantea un análisis sistemático sobre cómo la formación docente centrada en la inteligencia emocional contribuye al desarrollo integral de estudiantes y educadores, generando entornos educativos más saludables, empáticos y efectivos.

PALABRAS CLAVE: inteligencia emocional, formación docente, habilidades socioemocionales, educación integral, bienestar escolar.

ABSTRACT

Training emotionally intelligent teachers has become an essential priority in modern educational systems. The reviewed document shows that emotional intelligence not only enhances teachers' personal well-being but also significantly shapes their pedagogical practice and the classroom environment. Schools need educators capable of understanding and managing their own emotions, while also recognizing and responding to those of their students. This ability strengthens interpersonal relationships, promotes conflict resolution, and supports a healthier school climate. The analysis indicates that integrating emotional intelligence into teacher training programs yields considerable benefits, such as improved communication, increased motivation, better coexistence, and a reduction in disruptive behaviors and emotional difficulties within the educational community. Theoretical contributions from Goleman, Salovey, and Mayer provide a solid foundation for developing socioemotional competencies that enrich teacher preparation in a holistic and human-centered manner. This article examines these elements and expands upon how emotionally

informed teacher training contributes to the integral development of both students and educators.

KEYWORDS: emotional intelligence, teacher training, socioemotional skills, integral education, school well-being.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la educación ha comenzado a reconocer que el proceso de enseñanza–aprendizaje no puede sostenerse únicamente sobre competencias cognitivas o dominio disciplinar. El aula, con toda su complejidad humana, exige docentes capaces de comprender las emociones propias y ajenas, gestionar situaciones desafiantes, comunicarse de manera asertiva y sostener vínculos saludables con sus estudiantes. Esta necesidad ha llevado a un interés creciente por la formación de docentes emocionalmente inteligentes, capaces de responder con sensibilidad, equilibrio y empatía a los desafíos cotidianos de la labor educativa. Tal como indica el documento base, “la inteligencia emocional constituye un elemento esencial en la práctica docente, pues influye en la capacidad de comprender y manejar las emociones propias y de los estudiantes”.

La escuela contemporánea es un espacio vivo, atravesado por emociones que se expresan en cada interacción: entusiasmo, ansiedad, frustración, curiosidad, miedo, motivación. Ignorarlas o suponer que no forman parte del aprendizaje implica perder de vista la dimensión humana que sostiene todo acto educativo. En este sentido, formar docentes emocionalmente competentes no significa añadir un elemento adicional a su preparación profesional, sino reconocer que las emociones constituyen el tejido sobre el que se construye cualquier proceso pedagógico. El documento base refuerza esta idea al afirmar que “el docente debe ser capaz de identificar sus propias emociones y regularlas adecuadamente para ejercer su liderazgo pedagógico”. Esta afirmación revela la profundidad y responsabilidad de la tarea docente, ya que la forma en que el profesor se gestiona emocionalmente influye directamente en el clima escolar.

Dentro de este escenario, la inteligencia emocional se convierte en una habilidad esencial para interpretar el comportamiento estudiantil, gestionar conflictos, promover la convivencia armónica y favorecer un aprendizaje significativo. El documento señala que un docente emocionalmente preparado puede “establecer relaciones más cercanas y empáticas, facilitando la comunicación y la resolución de problemas”. Esto sugiere que la inteligencia emocional no solo transforma la práctica pedagógica, sino que también contribuye a la estabilidad emocional del docente, elemento indispensable para evitar el desgaste profesional, el estrés crónico y la desmotivación.

Además, la importancia de este enfoque se hace evidente al considerar los cambios sociales y culturales que enfrentan las instituciones educativas. La diversidad en las aulas, los ritmos distintos de aprendizaje, las dificultades emocionales que traen los estudiantes desde sus hogares y las exigencias administrativas que recaen sobre los docentes demandan una formación más integral. No basta con saber enseñar; es necesario saber acompañar, contener, escuchar y orientar. El documento base subraya esta necesidad al señalar que la inteligencia emocional “permite al docente adaptarse a los desafíos del entorno educativo y responder de manera constructiva ante situaciones adversas”.

El reconocimiento de esta realidad ha impulsado la integración de la inteligencia emocional dentro de los programas de formación inicial y continua de docentes. Modelos ampliamente difundidos, como los propuestos por Goleman, Salovey y Mayer, han brindado un marco conceptual sólido que permite estructurar competencias emocionales de forma clara y aplicable. El documento revisado indica que “los modelos teóricos contemporáneos ofrecen una guía para estructurar programas de formación docente más integrales y humanizados”. Estos modelos sostienen que la inteligencia emocional se aprende, se desarrolla y se perfecciona, siempre y cuando existan espacios formativos que lo permitan.

Al integrar estos enfoques, la formación docente adquiere un carácter más humano, pues reconoce la importancia de las experiencias afectivas y relacionales en el acto educativo. Un docente emocionalmente preparado no solo enseña contenidos; crea ambientes seguros, acoge emociones, fortalece la autoestima de sus estudiantes y promueve un aprendizaje significativo desde la conexión humana. El documento destaca que “el desarrollo de competencias emocionales en los docentes contribuye al bienestar institucional y fortalece la convivencia escolar”. Esta afirmación abre la puerta a una visión más amplia, donde la inteligencia emocional se convierte en pilar fundamental de la cultura escolar.

La presente investigación surge de la necesidad de profundizar en estos planteamientos, analizando cómo la inteligencia emocional se integra en la formación docente y cuáles son sus repercusiones en la práctica educativa. A partir del análisis del documento base, se busca comprender las implicaciones pedagógicas, profesionales y humanas que emergen cuando la formación docente incorpora un enfoque socioemocional. Asimismo, se examina cómo estas competencias fortalecen el bienestar docente, mejoran el clima institucional y promueven relaciones más armónicas dentro de la comunidad educativa.

En suma, esta introducción invita a considerar que la formación de educadores emocionalmente inteligentes no es un lujo ni una tendencia pasajera, sino una necesidad

estructural para sostener la educación del presente y del futuro. La inteligencia emocional, como se expone en el documento base, constituye un eje transformador que redefine la labor docente, humaniza la enseñanza y fortalece la construcción de escuelas más saludables, empáticas y justas.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se fundamenta en un análisis documental exhaustivo del texto base, cuyo propósito central es comprender cómo la inteligencia emocional se integra en la formación docente y cuáles son las implicaciones pedagógicas, institucionales y humanas que emergen de esta relación. El documento analizado ofrece un marco teórico amplio y rico en reflexiones sobre la práctica educativa, permitiendo construir una lectura profunda acerca de la importancia de desarrollar docentes emocionalmente competentes. Desde el inicio de este estudio, se asumió la premisa señalada en el documento, donde se afirma que “la inteligencia emocional constituye un elemento esencial en la práctica docente”, lo cual orientó la selección del enfoque metodológico.

El método empleado fue de naturaleza cualitativa, pues se buscó comprender la formación docente desde una mirada interpretativa, analizando discursos, conceptos y planteamientos teóricos que emergen del documento. Este tipo de enfoque permite adentrarse en las dimensiones más humanas de la educación, aquellas que no pueden reducirse a cifras o indicadores, sino que requieren ser leídas en profundidad. La elección de este camino metodológico se justifica porque la inteligencia emocional, como proceso humano y relacional, solo puede ser comprendida mediante una interpretación cuidadosa de los significados que los autores otorgan a sus vivencias, sus propuestas y sus conclusiones.

El análisis documental se desarrolló en varias etapas que permitieron una lectura ordenada y sistemática del contenido. En primer lugar, se realizó una revisión general del documento para identificar sus ejes temáticos y la manera en que se articulaban conceptos como inteligencia emocional, formación docente, competencias socioemocionales, convivencia escolar y bienestar institucional. Posteriormente, se efectuó una lectura más detallada, con atención especial a los fragmentos que describen la importancia de reconocer y regular las emociones dentro del ejercicio docente. El documento señala que “el docente debe ser capaz de identificar sus propias emociones y regularlas adecuadamente para ejercer su liderazgo pedagógico”, una idea que fue central durante el análisis y que permitió comprender la razón por la cual estas competencias deben formar parte estructural de la preparación profesional del maestro.

En la siguiente etapa se procedió a identificar las categorías analíticas principales. Entre ellas surgieron la comprensión de las emociones propias, la empatía hacia los estudiantes, la regulación emocional, la resolución de conflictos y la construcción de un clima escolar positivo. Cada categoría se relacionó con los fragmentos del documento que las sustentaban, como cuando se afirma que la inteligencia emocional permite “establecer relaciones más cercanas y empáticas, facilitando la comunicación y la resolución de problemas”. Esta relación entre categorías y citas permitió construir un análisis sólido, en el que la teoría y la interpretación se entrelazaron de manera coherente.

Otro elemento metodológico importante fue el uso de la hermenéutica educativa, que permitió interpretar los textos no solo como información teórica, sino como expresiones de una visión particular del quehacer docente. Este enfoque facilitó comprender por qué el documento insiste en que la inteligencia emocional es indispensable para enfrentar los desafíos actuales del ámbito escolar. La hermenéutica hizo posible identificar el sentido profundo de afirmaciones como la que señala que “la inteligencia emocional permite al docente adaptarse a los desafíos del entorno educativo y responder de manera constructiva ante situaciones adversas”, lo cual orienta directamente la reflexión hacia la necesidad de prepararse más allá de los contenidos curriculares tradicionales.

Asimismo, el análisis incluyó una revisión crítica de los modelos teóricos presentados en el documento, particularmente los de Goleman, Mayer y Salovey, que sustentan la estructuración de competencias socioemocionales. La metodología contempló la contrastación entre estos modelos y las propuestas del texto, destacándose el fragmento donde se indica que “los modelos teóricos contemporáneos ofrecen una guía para estructurar programas de formación docente más integrales y humanizados”. Esta comparación permitió profundizar en la relación entre teoría y práctica, identificando cuáles elementos son fundamentales para orientar los procesos de formación.

Finalmente, el estudio implicó un proceso reflexivo continuo, en el que la revisión documental se complementó con una interpretación que reconoce la dimensión humana y afectiva de la docencia. El documento base sostiene que “el desarrollo de competencias emocionales en los docentes contribuye al bienestar institucional y fortalece la convivencia escolar”, idea que se convirtió en un eje para la síntesis final del estudio. Esta metodología permitió construir un análisis que no solo expone información, sino que también comprende su significado y sus implicaciones en la vida escolar real.

En conjunto, los materiales y métodos empleados dieron lugar a una investigación

profunda, respetuosa de la naturaleza humana del fenómeno estudiado y alineada con los planteamientos centrales del documento base. La combinación de análisis documental, enfoque cualitativo e interpretación hermenéutica permitió comprender la formación docente desde una perspectiva amplia y sensible, revelando la importancia de educadores emocionalmente inteligentes para transformar la educación actual.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis detallado del documento base permite reconocer que la inteligencia emocional emerge como un componente indispensable dentro de la formación docente. Cada fragmento revisado confirma que no puede existir una práctica pedagógica sólida sin la presencia de habilidades socioemocionales que orienten la relación del docente consigo mismo, con sus estudiantes y con el contexto institucional donde ejerce su labor. El documento enfatiza desde el inicio que “la inteligencia emocional constituye un elemento esencial en la práctica docente”, y esta afirmación sirve como punto de partida para comprender la profundidad de los resultados.

Uno de los hallazgos más significativos es el papel que desempeña la autoconciencia emocional dentro del ejercicio docente. El texto señala que el docente debe ser capaz de reconocer sus propias emociones para regularlas adecuadamente, ya que esta capacidad le permite ejercer un liderazgo pedagógico equilibrado y estable. La afirmación de que “el docente debe ser capaz de identificar sus propias emociones y regularlas adecuadamente” revela que muchas de las dificultades que se presentan en el aula no dependen únicamente del dominio del contenido, sino de la habilidad del docente para sostenerse emocionalmente frente a situaciones complejas como conflictos, frustración estudiantil, cansancio o presión institucional.

El documento también evidencia que la empatía ocupa un lugar central en la formación de docentes emocionalmente competentes. La capacidad de comprender las emociones del estudiante, ponerse en su lugar y responder de manera sensible constituye una herramienta poderosa para promover un aprendizaje significativo. Así, cuando el texto afirma que la inteligencia emocional permite “establecer relaciones más cercanas y empáticas, facilitando la comunicación y la resolución de problemas”, queda claro que el docente emocionalmente preparado no solo enseña contenidos, sino que acompaña procesos humanos que requieren escucha, paciencia y comprensión.

Otro resultado importante relacionado con la práctica docente es la capacidad de adaptación frente a los desafíos del entorno educativo. El documento recalca que “la inteligencia emocional permite al docente adaptarse a los desafíos del entorno educativo y

responder de manera constructiva ante situaciones adversas”. Este fragmento adquiere especial relevancia al considerar la realidad actual de las instituciones, donde los cambios constantes, las demandas sociales, las dificultades conductuales de los estudiantes y la presión administrativa forman parte del día a día. Los docentes emocionalmente competentes desarrollan resiliencia, flexibilidad y estrategias de afrontamiento que les permiten sostener su rol sin perder equilibrio.

Asimismo, los resultados muestran que la formación docente basada en inteligencia emocional impacta directamente en el clima escolar. El documento menciona que la práctica socioemocional del docente influye en las relaciones interpersonales dentro del aula, en la convivencia entre estudiantes y en la construcción de ambientes seguros para el aprendizaje. Al afirmar que “el desarrollo de competencias emocionales en los docentes contribuye al bienestar institucional y fortalece la convivencia escolar”, se hace evidente que la inteligencia emocional no solo beneficia al docente individual, sino a toda la comunidad educativa. Un maestro emocionalmente equilibrado genera menos conflictos, promueve el respeto y facilita entornos donde los estudiantes pueden expresarse sin temor.

El documento también incorpora el aporte de modelos teóricos como los de Goleman, Salovey y Mayer. Estos modelos estructuran la inteligencia emocional en competencias que pueden desarrollarse de manera progresiva, lo que abre la puerta para integrarlas formalmente en los programas de formación docente. La referencia a que “los modelos teóricos contemporáneos ofrecen una guía para estructurar programas de formación docente más integrales y humanizados” demuestra que no se trata de una perspectiva intuitiva, sino de una construcción teórica sólida y ampliamente respaldada, capaz de orientar prácticas formativas concretas.

En conjunto, los resultados del documento base permiten afirmar que la inteligencia emocional no es un complemento opcional dentro de la formación docente, sino un eje transversal que sostiene la capacidad del maestro para relacionarse, enseñar, acompañar y mediar. La práctica pedagógica se fortalece cuando los docentes desarrollan autoconciencia, autocontrol, empatía, habilidades sociales y motivación. Cada una de estas dimensiones repercute de manera directa en la calidad educativa, en el bienestar institucional y en la construcción de vínculos significativos con los estudiantes.

Finalmente, el análisis evidencia que formar docentes emocionalmente inteligentes implica un proceso continuo, profundo y comprometido. No basta con reconocer la importancia de la inteligencia emocional; es necesario diseñar programas formativos que integren estas

competencias desde una perspectiva vivencial, reflexiva y aplicable a la realidad escolar. El documento deja claro que esta formación transforma la experiencia educativa tanto para el docente como para el estudiante, permitiendo construir escuelas más humanas, más empáticas y más sensibles a las necesidades socioemocionales de su comunidad.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite comprender que la formación de docentes emocionalmente inteligentes no es una tendencia pasajera ni un complemento accesorio del quehacer educativo, sino una necesidad urgente y estructural dentro de los sistemas educativos actuales. El documento base demuestra que la inteligencia emocional constituye un pilar fundamental para construir relaciones educativas saludables y para sostener prácticas pedagógicas capaces de responder a la complejidad humana que atraviesa la vida escolar. Cuando el texto afirma que “la inteligencia emocional constituye un elemento esencial en la práctica docente”, nos invita a reconocer que la educación no puede reducirse a transmisión de conocimientos, sino que requiere del acompañamiento afectivo, del equilibrio interior del docente y de la construcción de vínculos significativos en el aula.

Una de las conclusiones centrales es que el docente necesita desarrollar capacidades para reconocer y regular sus propias emociones, pues del manejo de su mundo interior depende en gran medida la estabilidad del entorno educativo. El documento subraya que “el docente debe ser capaz de identificar sus propias emociones y regularlas adecuadamente para ejercer su liderazgo pedagógico”, destacando la importancia de la autoconciencia emocional como motor para generar ambientes de aprendizaje más tranquilos, respetuosos y equilibrados. El docente que comprende sus emociones está en mejores condiciones de interpretar las conductas estudiantiles, responder sin impulsividad y actuar desde la serenidad.

Asimismo, la empatía aparece como una competencia indispensable dentro de la formación docente. El documento destaca que la inteligencia emocional permite “establecer relaciones más cercanas y empáticas, facilitando la comunicación y la resolución de problemas”. Esto significa que un maestro capaz de leer el mundo emocional de sus estudiantes no solo fortalece la convivencia escolar, sino que crea las condiciones para que los estudiantes se sientan reconocidos, valorados y acompañados en sus procesos de aprendizaje. La empatía transforma la relación educativa en un espacio de encuentro humano donde la palabra del docente se vuelve guía, y donde la emoción compartida se convierte en puente.

Otra conclusión importante es la capacidad del docente emocionalmente inteligente para adaptarse frente a los desafíos de la vida escolar. La educación está llena de imprevistos,

tensiones, exigencias y situaciones que requieren reacción inmediata, pero también claridad emocional. El documento afirma que “la inteligencia emocional permite al docente adaptarse a los desafíos del entorno educativo y responder de manera constructiva ante situaciones adversas”. Esto implica que la formación emocional del docente influye directamente en su resiliencia profesional, favoreciendo que cada reto sea asumido con madurez, reflexión y apertura.

El impacto de la inteligencia emocional no se limita al docente individual, sino que se expande hacia toda la comunidad educativa. El documento base señala que “el desarrollo de competencias emocionales en los docentes contribuye al bienestar institucional y fortalece la convivencia escolar”, lo que demuestra que cuando los docentes incorporan prácticas emocionales saludables, las instituciones se transforman en espacios más seguros, más amables y más colaborativos. La inteligencia emocional del docente actúa como un catalizador del clima escolar, generando entornos donde los estudiantes pueden aprender sin miedo, expresarse con libertad y sentirse parte de una comunidad que los cuida.

Finalmente, este análisis permite concluir que la formación de docentes emocionalmente inteligentes exige programas sólidos, estructurados y humanizados. Modelos teóricos como los de Goleman, Salovey y Mayer, reconocidos en el documento base, ofrecen un marco claro para organizar procesos de formación que integren la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales como competencias esenciales de la profesión docente. No se trata solo de instruir al futuro maestro en contenidos teóricos, sino de acompañarlo en la construcción de una identidad educativa sensible, consciente y capaz de sostener emocionalmente su práctica diaria.

En síntesis, la inteligencia emocional es un eje transformador que redefine la formación docente y fortalece la vida escolar en su totalidad. Educar desde la inteligencia emocional significa educar desde la humanidad, desde la comprensión profunda del otro y desde la convicción de que las emociones son parte inseparable del aprendizaje. Al integrar estas competencias en la formación docente, no solo se mejora la calidad educativa, sino que se siembran las bases de una escuela más empática, justa y orientada al bienestar de todos sus miembros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bandura, A. (1986). Social foundations of thought and action: A social cognitive theory. Prentice-Hall.

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(1), 13–25.

Bisquerra, R. (2010). Educación emocional y bienestar. *Praxis*.

Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10(1), 61–82.

Chabot, D., & Chabot, M. (2009). *Pedagogía emocional: El arte de educar con inteligencia emocional*. Plataforma Editorial..